



SE TRANSCRIBE LITERALMENTE EL DISCURSO DE CONTESTACIÓN DEL ILMO. Sr. Dr. D. RENÉ SARRAT TORREGUITART, EN EL QUE SE CITA EL *CURRICULUM VITAE* DEL NUEVO ACADÉMICO ILMO. Sr. Dr. D. VICTOR BUSTAMANTE MURGA.

DISCURSO DE CONTESTACION

Prof. Dr. René Sarrat Torreguitart

Exmo. e Ilmo. Sr. Presidente:
Exmos. e Ilmos. Sres. Académicos:
Sras. y Sres.:

Pocas misiones podían conducirme de nuevo al País Vasco que la que ejerzo esta tarde: Contestar a la disertación del Profesor Víctor Bustamante.

Al hacerlo, acuden a mí emocionados recuerdos de tantas personas buenas que hicieron nuestra andadura bilbaina, tan grata, tan alegre, tan estusiasta y tan fructífera.

Hace casi veinte años un grupo de jóvenes universitarios procedentes de los lugares más diversos del Estado, pisábamos simultáneamente el País Vasco para hacernos cargo de nuestras Cátedras de Lejona. La Universidad Autónoma de Bilbao hizo gala de su talante universal, para traer a esta tierra, sin importar de dónde, personas científicamente cualificadas.

Algunos, no todos, nos recibieron con los brazos abiertos, y entre ellos estaba el Prof. Bustamante, que nos abrió su alma y su casa.

A nadie podrá extrañar por tanto, que cuando se me ofreció llevar la voz de la Academia esta tarde, haya sentido tanto orgullo y tanta complacencia al poder reiterar mi agradecimiento a D. Víctor por sus desvelos y atenciones de antaño, y hacerlo ante la personalidad que hoy nos preside que tan importante papel jugó en la gestación y desarrollo de esta Universidad.

Nace el nuevo académico en la cercana Villa de Valmaseda, nido importante de comunicaciones del País Vasco con Castilla y León y desde los siglos XIV y XV con una evidente vocación europea, como cuentan las crónicas, «poseía ya aduana, que despachaba la mayoría de las lanas hacia Flandes e Inglaterra».

Esta vocación aperturista de su pueblo natal, cultivada en el seno de una familia inspirada en los valores universales y trascendentes, influyó no poco en el trazado de las coordenadas mentales de nuestro electo académico.

Víctor recibió de su padre, Gran Cruz de Beneficencia, el ejemplo del amor a la medicina y del profundo respeto y cariño al enfermo, que la medicina rural proporciona. Y, como encargo vital, la prolongación de su labor a la docencia.

La sólida formación recibida en el Instituto «Miguel de Unamuno» de Bilbao y su capacidad para razonar las matemáticas y la física, inclinaban al adolescente Bustamante hacia la Ingeniería o la Arquitectura. Pero el susurro paterno pudo más en su decisión y la historia ha demostrado, una vez más, que lo que fundamenta en el amor es siempre acertado y duradero.

Cursa el Profesor Bustamante su Licenciatura en Medicina en Valladolid y culmina sus estudios con Premio Extraordinario. Allí forma parte de un grupo de amigos, que serán con el tiempo exponentes preclaros de la Medicina Interna española.

Durante los veranos asiste al Hospital Civil de Basurto atraído por la figura señera del Profesor Luis Manuel y Pinies, hombre que causará en Víctor Bustamante un gran impacto y será su auténtico «maestro».

La mayoría de los asistentes a este acto conocen la trayectoria continua y ascendente de nuestro académico: Un camino firme recorrido paso a paso, sin espectacularidades ni sorpresas, que le lleva a ocupar puestos de creciente responsabilidad sólo cuando la experiencia sobradamente lo aconseja. La labor asistencial, que ahora llaman «de rutina», se desenvolvía con fluidez y surgió en Víctor Bustamante el deseo de hacer realidad ya la ilusión docente de su padre.

No eran para D. Víctor extrañas las oposiciones, ya que por este camino había alcanzado todos sus puestos de trabajo, pero ahora se planteaba el reto de la Cátedra. ¡Nadie puede ignorar los sacrificios de esa andadura!; lo prolongado del esfuerzo, las tentaciones del abandono, la amargura de la incompreensión y al final la recompensa del éxito.

La llegada a la Cátedra del Profesor Bustamante produjo un suspiro de alivio para tantas personas vinculadas al campo de la Clínica Médica, porque el procedimiento de la oposición había sabido elegir al clínico consagrado, al docente vocacional, al investigador metódico y creativo y, en suma, al hombre íntegro y cabal. La Universidad de Bilbao (en aquella época se llamaba así) estaba de enhorabuena porque incorporaba a su Claustro a uno de sus hijos más preclaros.

Su labor como catedrático en Basurto se ha visto refrendada por las numerosas promociones de médicos, a quienes Víctor enseñó a pensar con lógica y a actuar con método y por ese grupo de discípulos, hoy seriamente comprometidos en la andadura universitaria.

Siempre estuvo nuestro académico cercano, cuando no incluido de lleno, en misiones de organización y de dirección; misiones que en él fueron de auténtico servicio a los compañeros y a la comunidad universitaria en general. Su actuación como Vicedecano de Clínicas fue, para el que les habla, una constante muestra de sensatez y un inestimable apoyo, mas jamás quiso alejarse del todo de la clínica y del enfermo.

Sus publicaciones sobre electroforesis e inmunolectroforesis, localización de la proteína C reactiva, identificación de fracciones en la proteinuria y su significado en Patología renal, se insertaron en las revistas más prestigiosas de la bibliografía médica mundial.

No quisieramos acabar estas pinceladas sobre su peripecia vital, sin destacar, ya que destacada es la cota alcanzada en este terreno, la de su familia, la de su casa de San Mamés, en la que tantas veces se nos acogió para seguir hablando de Universidad y en la que se respiraba orden y cordialidad. Sus hijos podrán, hoy mejor que ayer, valorar lo que es tener unos padres que supieron encauzarles tan atinadamente en la vida. Ellos por otra parte han sido ya orgullo de nuestra Facultad de Medicina.

No les cansaré con mi comentario acerca de su discurso. Ya lo han oído y podrán leerlo con detenimiento y extraer sus propias conclusiones. Para mí su alocución es la meditación en voz alta de un médico enamorado de su profesión y entregado en plenitud a los semejantes que padecen.

Victor ha razonado la esencia de la Medicina, su evolución, su progreso y su deterioro simultáneo, progreso tecnológico y necesario hasta la sofisticación pero sin olvido del hombre integral y de su vertiente humana.

Cada día nuestros pacientes son más escrutados, más analizados; cada día las carpetas de sus protocolos hospitalarios están más hinchadas, con peligro de estallar; y cada día también, los enfermos se sienten más abandonados y menos atendidos.

Anécdotas como la que yo suelo referir de nuestro Hospital Clínico Universitario de Zaragoza están a la orden del día: «Un matrimonio de ancianos agricultores de Alfajarín trataba de abrirse paso por un pasillo abarrotado de gente, con un fajo de volantes desordenados de distintos colores, que trataban de retener entre sus manos callosas, y que les habían entregado en una consulta de Cirugía. Cuando nos cruzamos, se vinieron hacia mí con aire vencido y me dijeron: "Señor, nos han dado todo esto, no sabemos leer ni escribir y aunque estamos enfermos, hemos decidido irnos a casa... pero no sabemos por dónde salir. ¿Cómo se puede salir de aquí? ¿Usted nos podría ayudar?...". El Hospital había creado en ellos más aflicción y más angustia que su propia enfermedad. "Vámonos a casa", a la casa del sosiego, de la ternura, del diálogo, de la comprensión. "Vámonos a la casa de un médico que nos escuche, y que nos comprenda, que nos consuele, que nos alivie, que nos cure"; del médico que nos conozca y que nos quiera».

Me consta que para ejercer estas funciones nuestra organización sanitaria no es muy idónea. Los médicos han perdido protagonismo en los Hospitales, sus iniciativas son tenidas en cuenta raras veces, su trabajo es rutinario y abundante y sus obligaciones burocráticas crecen a tenor de su formación clínica, y esterizan para la labor asistencial a los más cualificados. De otra parte, el contingente de médicos parados, tan anunciado infructuosamente al Ministerio por un grupo de nosotros en la década de los 70, ejerce una

nefasta acción sobre la ilusión y la entrega que debe acompañar al profesional de la Medicina.

Sin embargo también sabemos que allí donde haya un médico «provisto de su silla», dispuesto a atender con cariño y a conocer a sus enfermos e integrarse en su biografía, como señala el Profesor Bustamante; allí nacerá con él la esperanza de esa medicina humanitaria que todos deseamos.

En la autorizada opinión del Profesor Piniés, un hombre que ha sido y es el paradigma del «ojo clínico» y del «sentido común», el ejercicio de la Medicina «siempre fue, es y será un acto de fe, de esperanza y sobre todo de amor y caridad».

Profesor Bustamante, la Academia de Medicina te abre esta tarde sus puertas de par en par, en este período invernal del «semen-tero» (como se dice en Aragón), con la absoluta confianza en tu fructífera labor que será eterna flor primaveral de ilusión y de proyecto y fruto sazonado de experiencia y dedicación para esta «casa» y para los que en ella moran.

¡Que así se cumpla como todos deseamos con la ayuda de Dios!

**CURRICULUM VITAE DEL PROFESOR
VICTOR BUSTAMANTE MURGA**

Hijo de médico rural, estudió el bachiller en el Instituto Miguel Unamuno de Bilbao y se trasladó a estudiar a Valladolid. Facultad de Medicina de gran prestigio en la que fueron sus maestros, entre otros, Bañuelos, Morales, Romo, Gómez Orbaneja, etc., e hizo su internado con el Prof. Miguel Sebastián Herrador. Culminó su expediente académico con los premios extraordinario y de investigación con un trabajo sobre "La Granulación de los Neutrófilos".

Publicó durante la carrera dos trabajos y durante ella comenzó a acudir a Basurto junto al recién llegado Prof. L. Manuel y Piniés.

Al término de la licenciatura obtuvo una beca para el Centro Médico Marqués de Valdecilla, pero pronto volvió a Basurto junto a D. Luis, quien fue desde entonces su verdadero maestro. Se doctoró en Madrid con una Tesis Experimental realizada en corazon de perro sobre el "Estudio de los potenciales monofásicos de acción en las lesiones del miocardio".

Trabajó sobre enfermedades infecciosas, publicando varios trabajos sobre esta patología, y montó, utilizó y describió técnicas novedosas en la línea de Oucherlioni y Houdini, electroforesis e inmunoelectroforesis, de las que fue pionero en nuestro país, y realizó publicaciones en revistas francesas y alemanas con primeros hallazgos en la literatura universal sobre inmunoelectroforesis, la localización de la proteína C reactiva y el estudio de las fracciones en la proteinuria y su significado en la Patología Renal. Simultaneó

estas actividades con la docencia, también guiado por el Prof. Manuel Piniés como ayudante en la Cátedra de Patología General de Salamanca durante dos años.

Obtuvo una plaza de ayudante del Servicio de Medicina y Jefe del Servicio de Guardia; pero fuertemente vocacionado por la docencia, a sus 30 años, firmó e hizo las primeras oposiciones a la Cátedra de Patología General de Salamanca, teniendo como compañeros a los que habían sido sus profesores como Velasco, Olegario, Romero y otros. En el cuarto ejercicio fue invitado a retirarse, ofreciéndosele una de las dos becas que por aquellos años disponía el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Con esta beca estuvo en la Universidad de Zurich, durante dos semestres, con los Profesores Löffler y Rossier dedicado a su formación clínica y trabajando con el Dr. Wunderly. Durante su estancia publicó varios trabajos y fue nombrado Miembro de la Sociedad Suiza de Bioquímica Clínica.

Después de una corta estancia en el Instituto Pasteur volvió a Basurto, trabajando en la clínica y la investigación y siguió fiel a su vocación universitaria. Pero la falta de Facultad en Bilbao y de estructuras universitarias estuvo a punto de frustrarla. Fue uno de los 30 firmantes de la solicitud que en 1968 movió a la fundación de la Universidad Autónoma de Bilbao y a falta de personas preparadas aún antes de llegar la Facultad de Medicina, se recurrió a él como responsable de la Cátedra de Biología para el preparatorio, donde estuvo 3 años como encargado de cátedra de la Facultad de Ciencias.

Ha tratado de desarrollar las tres vertientes exigibles en la docencia y en la medicina hospitalaria. Pasó muchas horas en el laboratorio y como prueba de su formación su primera Jefatura Hospitalaria, por oposición, fue la de Jefe de Servicio de Hematología y Citología del Hospital de Basurto. Cinco años después obtuvo, por oposición, la Jefatura de Servicio de Medicina Interna.

Más tarde opositó y obtuvo la agregaduría y después la cátedra de Patología y Clínica Médica. La Facultad de Medicina de Bilbao padeció en aquellos años la época más conflictiva de la Universi-

dad Española. Junto a sus compañeros y desde la clínica contribuyó a encauzar los problemas y a afianzar esta Facultad ocupando puestos de responsabilidad, pero sin querer nunca desligarse de la clínica porque siempre pensó que siendo tan importante descubrir algo trascendente y enseñar a hacerlo, nada puede superar a que ello sirva para curar o aliviar a un semejante.

Pasados los primeros y turbulentos años de esta Facultad el Prof. Bustamante fue realizando las tres vertientes de la actividad médica y docente junto a la investigación dentro de lo que los medios y las limitaciones lo fueron permitiendo. Ello dio origen a una serie de publicaciones que superan el centenar.

Entre estos trabajos merece destacar uno que realizó con el Prof. Sarrat y que versó sobre la Prospectiva de la Medicina y las Carreras Sanitarias. En este trabajo se predijo con más de 10 años de antelación las graves consecuencias que la masificación de la enseñanza iban a conducir a la profesión, a la asistencia sanitaria y sus repercusiones sociales. A pesar de la evidencia de los datos expuestos por los ponentes y el director de la ponencia Prof. Durán, las autoridades ministeriales no quisieron poner remedio aduciendo que aunque lógico no era político.

En cuanto a la docencia la vivió en todos los escalones, desde profesor auxiliar, encargado de cátedra, agregado y catedrático numerario.

En cuanto a su quehacer clínico, en este discurso se ha expresado su pensamiento. Pensamiento que vivió desde la infancia, junto a su padre; se formó en Valladolid, maduró en Basurto y se perfeccionó en Zurich. También ha pasado por todos los grados de la medicina hospitalaria a través de oposiciones como ayudante de medicina, jefe de servicio de guardia, jefe de servicio de hematología y después jefe de servicio de medicina como lo fue su maestro y junto a él haciendo suyo el consejo bíblico de "elige por maestros a los mejores y procura ser como ellos".

Estas tres actividades no han sido para él sino una sola, ya que como se puede comprender se aprende enseñando, se investiga curando y se cura investigando.

Por ello últimamente su actividad se ha dirigido a los aspectos eminentemente clínicos y metodológicos que son los aspectos diagnósticos y su metodología con el desarrollo de la historia clínica y el estudio de la asistencia y su humanización.

Quizá este ensayo es una síntesis de la base filosófica y racional de esta línea de trabajo.

INDICE

	<u>Página</u>
Introducción	9
I. El hombre ante el dolor y la soledad	10
II. La razón y la imaginación ante el enigma de la enfermedad	12
III. La arqueología del saber médico	14
IV. El pensamiento científico natural y el nacimiento del signo	16
V. «Escuchad y leed en el enfermo las razones de la enfermedad»	17
VI. El encuentro del médico y el enfermo en la medicina actual	21
VII. La técnica como origen de la especialización y el nacimiento del dato	22
VIII. El «Logos Sofrosine» de los griegos y la silla de Marañón	25
IX. El cuerpo y la mente ante los arcanos de la enfermedad	28
X. La complejidad de la medicina actual y la despersonalización de la asistencia	29

XI. La actitud científica ante la enfermedad y el humanis- mo asistencial ante el enfermo	32
XII. La enfermedad del hombre en su morada	35
XIII. El retorno de la palabra y el renacimiento de la clínica	37
Epílogo	38
Bibliografía	41
Discurso de contestación del Ilmo. Sr. Prof. Dr. René Sarrat Torreguitart	45
Curriculum Vitae del Prof. Víctor Bustamante Murga	53